

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III.—NÚM. 111

Madrid, 9 de Marzo de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

MEDITACIONES DE CUARESMA

LA HERMOSURA DE CRISTO



Las Tierras Bíblicas en nuestros días.

(Fot. Boyer.)

DAMASCO. PLAZA DEL SERRALLO Y COLUMNA DE LA MECA.

HAY un libro en la Sagrada Escritura que nos habla cual ninguno de la hermosura de Cristo: el libro de los Salmos. Nadie negará que en la especie humana hay ejemplares de extraordinaria belleza; pues, no obstante, el salmista dice refiriéndose a Cristo: «Más hermoso eres que los hijos de los hombres.» Si un amante de las bellas artes coleccionara todas las láminas, pinturas y esculturas que representan la figura del Salvador, la colección de tipos que reuniera no podría ser más variada; con seguridad no habría dos artistas que coincidieran en su concepción plástica de Jesús de Nazaret. Pero en una cosa habrían coincidido todos: en represen-

tarle como un varón de hermoso aspecto, de dulce expresión y de regulares proporciones. No podemos afirmar que Cristo fuese así realmente; pero tampoco podemos dudar que lo fuera. Sin embargo no es esta la belleza que más debemos mirar en Cristo. Si la belleza moral en el ser humano es más valiosa que la belleza física, otro tanto ocurre en Cristo; y esta es la belleza que en Él debemos contemplar.

Cristo es hermoso en su persona. Él es el Hijo amado de Dios, y no obstante, cuando vino al mundo, el mundo le despreció y le aborreció. Las gentes tenían muy distintas opiniones acerca de Él. Para unos era el Bautista; para otros

Elías; para éstos, Jeremías; para aquéllos, alguno de los profetas. Los sabios, entonces como hoy, no sabían qué opinar acerca de aquel hombre. Pero hubo uno, Pedro, que interpretando el común sentir de sus compañeros, formuló un concepto claro y exacto: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.» Si nuestros ojos están abiertos por la gracia, como estuvieron los de aquel Apóstol, no nos veremos alucinados por afirmaciones de sabios y críticos modernos, y contemplando toda la belleza de la Persona del Hijo de Dios, exclamaremos llenos de asombro: «Más hermoso eres que los hijos de los hombres.»

Cristo es hermoso en sus nombres.

Ni en cielo ni en tierra pueden encontrarse nombres tan dulces como los que le fueron puestos a Cristo. ¿Dónde encontrar nombres que hablen al corazón con más cariño que los que Él lleva? Cuando unimos todos los nombres que nosotros conocemos, formando con ellos una sarta de perlas de incomparable belleza, vemos que nos hablan de sabiduría, de amor, de poder, de dignidad, poniéndonos delante un Salvador que vino a dar su sangre por nosotros y nuestra redención.

Cristo es hermoso en sus dones. Puede otorgar el perdón por todos los pecados; puede dar una ropa inmaculada de justicia para cubrir las culpas; puede conceder una paz que sobrepuja a todo entendimiento; puede comunicar un júbilo inefable; puede dar una victoria sobre el pecado; y, sobre todo esto, puede darnos un cielo donde los suyos sean coronados con eterna bienaventuranza. Los más elegantes atavíos, las más regias preseas, las más grandes riquezas del mundo, que constituyen el objeto de la envidia de tantos, ¿qué son sino un bajo oropel, que fácilmente se convierte en escoria, comparados con los dones, con las riquezas que Cristo puede darnos? Y éstas fácilmente pueden ser adquiridas sin dinero, sin precio: bastando para ello con alargar la mano al que tan generosamente las ofrece.

Cristo es hermoso en sus palabras. Ni filósofo, ni moralista, ni hombre alguno, ha legado a la humanidad palabras tan llenas de consuelo como el Maestro por excelencia. Nadie, sino Él, ha podido decir a los atribulados y cansados: «Venid a mí, que yo os haré descansar»; nadie, sino Él, ha podido decir a los que lloran que serán bienaventurados «porque ellos recibirán consolación»; nadie, sino Él, ha podido decir a los perseguidos injustamente que serán bienaventurados «porque su merced es grande en los cielos»; nadie, sino Él, ha podido decir a los pecadores: «Al que a mí viene, no le echo fuera». Al considerar estas cosas, ¿quién no se sentirá impelido a exclamar en un arrebatado de entusiasmo: «Más hermoso eres que los hijos de los hombres»?

Pero donde mejor puede contemplarse la belleza de Jesús en toda su amplitud es en el Calvario. Únicamente viéndole allí, llevando en su cuerpo todas nuestras iniquidades, contemplando su sacrificio para presentarnos irrepreensibles delante de Dios y escuchando su «consumado es», podremos comprender toda la belleza de la obra redentora de Cristo, y llenos de santo regocijo decir: «Más hermoso eres que los hijos de los hombres.»

FERNANDO CABRERA.

La enseñanza del catolicismo por el Estado

OTRA vez surge en el tapete político este delicado asunto. Los elementos clericales agitanse con inusitado empeño alrededor del Ministerio de Instrucción Pública, en demanda de la inclusión en el programa de reformas que se proyecta, de la asignatura de religión católica como *obligatoria* para los alumnos de la segunda enseñanza oficial.

Es natural ese empeño. Con la política derechista que padecemos los españoles, ya como enfermedad crónica, los católicos logran lo que quieren y, con Maura al frente del Gobierno, sin oposición, y Silió, tan reaccionario, en Instrucción pública y el flamante consejero jesuita, padre Ruiz Amado, se las prometerán muy felices con la esperanza de conseguir lo que tanto siempre desearon: imponer el estudio de su religión a la fuerza a los muchachos de Instituto.

Ellos, los clericales, al moverse tanto y pedir lo que piden, cumplen como lo que son y se aprovechan de las circunstancias. Ahora, que se les podía decir: ¿Cómo es eso? Conque cuando los pobres de la izquierda, tímidamente y con toda mesura, pedían un poco de respeto para sus conciencias, un poco de libertad para sus ideas, decíais vosotros que tales peticiones, en circunstancias como las de ahora, en que los problemas sociales y económicos, y sobre todo el de Marruecos, pedían toda la atención y preocupación pública y de Gobierno, eran inoportunas y hasta de mal gusto, y ahora, ¿es oportuno y procedente mover cuestión sobre ese asunto que agitáis. ¿Qué pedazo de pan ofrecéis al pobre, gritaban, repitiendo la burda frase de Posada Herrera, con esa libertad y derechos que pedís? Y podemos replicarles: Y con la imposición de la asignatura de religión en la segunda enseñanza, ¿qué problemas vais a resolver? Es que acaso así conseguirá el menesteroso poner carne en su humilde puchero? ¿Es que es ahí donde está el secreto para mejorar nuestra Hacienda en bancarrota, para triunfar de una vez contra la morisma, para convertir a España en una Arcadia feliz? Pero ya vemos que el clericalismo tiene una lógica muy elástica y acomodaticia. Para pedir para sí, todos los tiempos buenos; pero para que los demás reclamen lo suyo, siempre es inoportuna la ocasión. Si esto no es que

rer la *ley del embudo*, no hay cosa más parecida.

Ahora bien: ¿Qué es lo que piden los clericales y por qué? Que se declare nada menos que obligatoria la enseñanza de su religión en los Institutos oficiales. Y lo piden porque dicen que siendo el pueblo español en su inmensa mayoría católico, debe el Estado obligar al estudio de esa religión para que así todos la conozcan y acaten, y se destierre la lamentable ignorancia que existe, y se robustezca la fe que ayuda a ser buenos ciudadanos y patriotas.

Que la inmensa mayoría de los españoles sean católicos, cosa es que está aún por averiguar, y que les sería muy difícil a los que lo aseguran, demostrar; pero aunque así fuese, no sería ello motivo bastante para tal imposición. Más apariencia de mayoría hay de monárquicos, por ejemplo, y a nadie se le ocurriría pedir por eso que se obligase a estudiar en las aulas oficiales un tratado de monarquismo, porque cualquiera que tenga un poco de sentido común sabe que los estudios de formas políticas o de ideas religiosas no se *imponen* en la enseñanza del Estado, sino que se dejan a sus centros propios, donde con toda libertad se hace y se recibe la propaganda.

Pero, además, ¿es que no basta para adoctrinar a las gentes que quieren saber catolicismo la enseñanza voluntaria ya establecida en los centros oficiales? ¿Ni basta tampoco para la instrucción ese número innumerable de iglesias, de escuelas católicas privadas, de centros catequísticos, de casas editoriales de propaganda católica, de periódicos y revistas y otras mil y mil instituciones católicas, sostenidas con tanta esplendidez por los ricos y amparadas con tanto mimo por el Estado? ¿Para qué sirven entonces, si no sirven para enseñar religión católica, tantos millares de curas, frailes y monjas, y maestros, y escritores, y propagandistas de todo género que tiene esa Iglesia? Y siendo, además, como se dice, tanta la mayoría de católicos en España, todavía es más extraña esa ignorancia religiosa que se invoca para pedir al Estado más apoyo; pues bien se comprende que un pueblo católico no debe necesitar que se le *obligue* a estudiar su religión, sino que *voluntariamente* y muy gustoso se prestaría a aprender en las escuelas de su iglesia y facilitar a la labor de sus sacerdotes y maestros, trabajando porque los demás también se aprovechen de la enseñanza tan profusamente prodigada. ¿Por qué, pues, no se aprende religión?

Casi, casi, lo que denota ese afán del clericalismo en recabar la fuerza del Estado para la enseñanza religiosa, es el fracaso evidente, la impotencia absoluta de la iglesia como maestra, como misionera, como educadora. Pedir al Estado tal

SUMARIO

Meditaciones de Cuaresma: La hermosura de Cristo. (Fernando Cabrera). — La enseñanza del catolicismo por el Estado. (A. Arenales). — Un templo de monos. — La costumbre. — De actualidad. — La Conferencia de Madrid: Un acto transcendental en el movimiento Evangélico español. — Lo que cuesta la miel. — Información Evangélica. — Por los hambrientos rusos. — Esfuerzo Cristiano. — Ofertas y mandas. — Escuela Dominical. — Anuncios.

imposición es como decir: Todos nuestros esfuerzos por enseñar religión resultan inútiles, y si el Estado no fuerza con su poder coercitivo a las gentes, para que sepan nuestra doctrina, nadie la aprenderá y nos quedaremos sin fieles.

Y podría muy bien contestar a tal demanda el Gobierno, si lo formasen hombres de sereno e imparcial juicio: Pues señores míos, si vosotros que tenéis por principal deber y única misión enseñar religión, y para cumplir con esa misión tenéis dinero de sobra, personal de sobra y facilidades y apoyos del Estado de sobra, y con un ambiente tan propicio, no conseguís desterrar la ignorancia ni sostener la fe, ¿cómo va a hacer este milagro el Estado, que tiene tan complejas atenciones que servir? Aquí una de dos: o vuestra religión es incapaz de caber en el magín de los jóvenes y viejos, y entonces nada puede el Estado hacer, o es que vosotros no estáis a la altura de vuestra misión, y en tal caso, justo es que se os abandone a vuestra propia suerte, que demasiado ha hecho el Estado protegiendo años y siglos, con su dinero e influencia, una iglesia que al fin resulta impotente para realizar los fines de su más elemental misión.

Ahora, si nosotros estuviésemos más influidos por el espíritu anticatólico que por el sentimiento cristiano y el amor a la libertad de conciencia, que ponemos por encima de todo, sería cosa de sumarnos a la petición clerical y desear que cuanto antes se implantase la enseñanza obligatoria de catolicismo, pero con toda rigurosidad, con profesores inflexibles que prodigasen *suspensos* sobre los alumnos torpes o desaplicados. ¡Habría que oír y ver a los simpáticos e ingeniosos escolares! ¡Qué de chistes y qué de cosas inventarían a costa de esa religión! ¡Vaya unas algaradas y motines que se provocarían! A buen seguro que el Gobierno se veía obligado en seguida a suprimir esa ley y que el pueblo acababa por poner en la pícota del ridículo al catolicismo y a sus defensores.

Desengañarse todos, que el catolicismo no necesita más que ser conocido para ser repudiado, y, que en último término, religión impuesta nunca será respetable ni respetada...

Pero se invoca un argumento de novísima invención, marca jesuítica, y se esgrime para ver de acallar las justas protestas de los amantes de la libertad de conciencia del profesor y de los alumnos. Se dice: Es que el catolicismo en España es un hecho y un hecho que tuvo importantísima influencia en el desenvolvimiento de la vida nacional, tanto que no se puede separar la historia de España de la historia del catolicismo, y así, es necesario su estudio.

Tal argumento no es nada o es un puro sofisma. Y sofismas, no; señores clericales. Las cosas hay que decírlas claritas y sin segunda intención. Porque seamos francos. ¿Se quiere con eso decir que importa

conocer el catolicismo en sus relaciones sociales y políticas con la nacionalidad española en el transcurso de la Historia? ¡Ah!, pero es que ese estudio crítico, como toda otra crítica de institución, implica libertad absoluta de juicio, en el que enseña y aprende, y habría que empezar en tal caso por exigir toda garantía de imparcialidad en el libro de texto y asegurar la independencia en la cátedra. Y en esas condiciones, únicas y esenciales, no serían desde luego los disidentes quienes repugnarían tal asignatura. Precisamente son ellos los que más estudian y conocen el catolicismo en su acción social.

Pero los clericales no quieren esto, los conocemos bien, sino lo otro: el estudio del catolicismo como religión que hay que aceptar, *velis nolis*, como conquista de dogmas y preceptos que se quieren imponer a la fuerza. Por eso exigen como condición *sine qua non*, texto con censura eclesiástica y profesor eclesiástico o de toda ortodoxia reconocida y aprobada. Y a tanto no hay derecho, amigos. Ni el catolicismo, por muy «oficial» que se llame, tiene derecho a pedir imposiciones contra la conciencia de los ciudadanos no católicos, ni el Estado es quien para obligar a estudios de una religión que previamente no se haya aceptado.


Piensen un poco los católicos en el principio de elemental justicia: «Lo que no quieras para ti no lo quieras para los demás». Ellos no querían verse obligados por el Poder público a estudiar una religión contraria a la suya, ¿verdad? Pues no deben querer tampoco para otros semejante violencia.

Y si lo quieren y lo consiguen, sepan que, en definitiva, ellos serán los más perjudicados. Porque sobre no conseguir mayores respetos para su religión, sino todo lo contrario, lograrán, con sus exigencias tan injustas, despertar a la conciencia liberal del país, y hacer que el que todo lo quiere arbitrariamente, todo lo pierda, hasta lo que había antes logrado...

A. ARENALES.

UN TEMPLO DE MONOS

En Benares (India), hay un templo dedicado a los monos. Es un edificio de piedra, muy viejo, que tiene la forma de una pirámide, en la cual hay una profusión de figuras esculpidas de animales sagrados. Es un agradable terreno de juego para sus cuatrocientos o más traviesos ocupantes. A estos animales se les adora, e hindúes que los atienden, viven cerca de allí y dedican la más prolija atención a todas sus necesidades. Son monos de todas edades y tamaños, a los cuales se les deja hacer cuanto quieran y tener cuanto deseen.

Recomiende a sus amigos
 ESPAÑA EVANGÉLICA

LA COSTUMBRE

Y vino (Jesús) a Nazaret, donde había sido criado, y entró, «conforme a su costumbre», el día del sábado, en la sinagoga, y se levantó a leer. (S. Lucas, IV, 16.)

Leyendo este versículo en una clase bíblica cierta noche, me ocurrieron algunas reflexiones sobre esta costumbre de Jesús de asistir en el día de reposo entre los judíos, el sábado, al culto de Dios.

La costumbre es el hábito adquirido de alguna cosa, por haberla hecho muchas veces, o una práctica que ha adquirido sobre nosotros la fuerza de ley. Hay costumbres buenas y hay malas. Creo que entre nuestros lectores hay los que son niños en la fe de Cristo, por no haberle conocido más de unas semanas o unos meses. Estos, por la luz de la palabra de Dios, ya han descubierto que, siendo convertidos al Señor, hay muchas cosas que han hecho siempre que no les conviene hacer más, y quieren apartarse de ellas; pero, ¡qué trabajo les cuesta hacerlo!; y a pesar de todos sus esfuerzos, se ven de cuando en cuando al lado del precipicio, prontos a repetir la mala palabra, a tomar en vano el nombre de Dios, o hacer lo que no es conveniente, ¿y cómo esto? Porque lo han dicho, lo han hecho tantas y tantas veces, que al fin vino a ser su costumbre.

Gracias a Dios no hay hábito malo, por fuerte que sea, que no podamos arrancar por fe en Jesucristo y de cuyo poder no podemos librarnos; una de las cosas más difíciles es vencer un mal genio; pero esto podemos por Jesús, y debemos, porque, ¡qué espectáculo más triste ver a un discípulo del manso Jesús irritado, temblando de ira y descompuesto como uno que está fuera de sí! Por amor del nombre de Cristo tiene que vencerlo, y por la gracia de Dios puede.

Siendo así que nuestras costumbres echan tan profundas raíces en nuestra vida, que cuando queremos desarraigarlas nos es tan difícil, cuán importante es el cultivar buenas costumbres y hábitos *espirituales*, hasta que nos parezca tan natural hacer y hablar y pensar según la voluntad del Señor, como antes lo era seguir nuestro mal y corrompido corazón.

Es claro que Jesús solía asistir con regularidad a las funciones del culto divino. ¡Qué ejemplo! Querido lector, ¿estás siempre en tu asiento, en la capilla o sala evangélica en el Domingo, y si te es posible, también en la reunión de oración la noche del martes o jueves, como sea el caso? Si no, ponlo por costumbre tuya y de tu familia también, de no ausentarte de las reuniones, como nos lo manda el Apóstol. (Hebreos, X, 25.)

Conoció en A*** un jornalero recién convertido. Cuando un Domingo llegaron unos parientes de fuera a pasar el día con él y su familia, lo sentía viendo que tenían puestos sus corazones en el mundo, pero resolvió honrar al Señor. Querían ver

la ciudad y hacer una compra, por lo cual le rogaron que les acompañase. Con todo respeto y mansedumbre, manifestó sus razones y dijo que era su costumbre ir a su reunión a las diez y media de la mañana, y por la noche asistir al culto de Dios, sin lo cual no podía pasarse, y en cambio les invitó con cariño ir con él. ¡Qué buen ejemplo!

Pero hay otras costumbres muy importantes, como la de leer todos los días la Biblia; si nos acostumbremos a leer una porción antes de salir de casa, al volver, o a las comidas y antes de dormir, el maná espiritual llegará pronto a ser tan necesario como el pan material, y si una vez pasamos sin leer, sentiremos esta necesidad, como si no hubiésemos almorzado o comido.

Otra, la de orar; debemos estar en el espíritu de oración todo el día, en medio de nuestras ocupaciones; si, pero debemos tener horas señaladas al levantarnos, al acostarnos, unos momentos al tiempo de comer, etc.

Y hay una más que, a pesar de todas las dificultades, debemos procurar: establecer el culto de familia; si mi lector es padre o madre, o joven todavía en la casa paternal, haga todo lo posible para dedicar quince minutos, una o dos veces al día, a leer y orar con los miembros de la familia.

Cuán feliz es el cristiano que se sujeta a Jesús.

Hay además los buenos hábitos de decir siempre la verdad y que nuestro sí sea sí y nuestro no, no, como dice Jesús.

De confesar con franqueza cualquier culpa o falta, de no hablar mal de nadie, y muchos más.

El cristiano de tan buenas costumbres *espirituales*, además de lograr mucho bien para sí y la estimación de sus hermanos, convencerá más a los incrédulos e indiferentes que muchísimas predicaciones.

Querido amigo, Jesús puede darnos la victoria sobre el mal y llenarnos con su espíritu, sólo conquemos vengamos a Él, confiemos siempre en Él.

conste, y que conste también que nos damos por entendidos.

Ahora sería cosa también de comentar la insistencia que, en esa pastoral, se pone en hablar del Jefe del Estado, a quien consideran poco menos que como aliado augusto en la «magna» empresa que los obispos se proponen. Pero ello se comenta solo. Un poco más de prudencia en esos señores mitrados hubiera sentado mejor de todos modos.

Mas, en cuanto a la ayuda que esperan de los Poderes públicos, comprendemos que tienen razón para prometerse mucho. Nuestros gobiernos ya se han entregado, con armas y bagajes, a los obispos, y no dudamos por un momento que les apoyarán en cuanto pidan. Cuando ha bastado una simple denuncia episcopal para traer en jaque a una digna profesora (caso de Lérida), a quien se la sigue un expediente en toda regla, por ejercitar el sagrado derecho de la libertad de la cátedra, ¿qué no podrán conseguir los obispos todos de estos gobiernos?

Pero de eso, a que ellos nos vayan a traer el remedio para los males sociales, va un abismo. Con todo el poder de influencia y de dinero que tienen, el enfermo irá de mal en peor. Precisamente por eso, porque se ha confiado la curación al catolicismo, que no es médico, sino matusanos...

A. A.

DE ACTUALIDAD

Los obispos prometen arreglar el mundo.

Si, estos buenos señores hanse al fin decidido a mirar lo que pasa, y han visto que la cosa está muy mala, y con la «vigilante solicitud» que dicen tener, levantan su voz en pastoral colectiva para «denunciar peligros y preparar remedios...»

Está bien. No se han dado mucha prisa, que digamos, los reverendísimos pastores de la grey católica en el empeño; pero, *nunca es tarde si la dicha es buena*, y si al fin logran lo que prometen, que es nada menos que atajar la gangrena social, aplicando especial terapéutica que han inventado y que aseguran tonificará todos los miembros de la sociedad, tendremos que felicitarnos todos y felicitar a los respetables galenos con mitra que así se nos presentan como salvadores de España.

Por de pronto, en el diagnóstico son suficientemente expresivos y francos: «El orden y la paz sociales, dicen, están socavados... la familia se desmorona, el obrero sufre y hace sufrir; la autoridad es impotente para contener el desbordamiento de vicios, ambiciones y venganzas; la ignorancia y el descreimiento son frecuentes en todas las clases sociales.»

¡Ah! ¿Y creen los obispos que nos van a inspirar confianza en la potencia de la autoridad que ellos representan, para remediar tan grave mal?

Pues será un poco difícil, porque más medios y facilidades que se han dado a esa iglesia por todos los poderes dominantes, para moralizar a la sociedad, no

se le podrán ya dar, pues todo lo han tendido a su disposición, y, sin embargo, nada han hecho.

Pero veamos la panacea que han descubierto para curarnos. Se proponen crear «una Universidad social para formar prácticamente a los jóvenes en las ciencias políticas, administrativas y sociales, y habilitarlos para el desempeño de los cargos públicos...»

Vamos, sí; para aprovecharse más los clericales del presupuesto. Pues, francamente, tal remedio será bueno para curarse ellos en su bolsillo, pero no vemos resulte eficaz para sanar a la sociedad.

Y luego multiplicarán las escuelas católicas para contrarrestar, ¡primero y sobre todo!, la intensa e insidiosa campaña protestante.

Muchas gracias, señores obispos. Es muy grande para nosotros, los protestantes españoles, el honor que nos hacen reconociéndonos beligerancia y haciéndonos preferente objeto de sus inquietudes. Se ve por ahí que todavía nos tienen por algo, a pesar de tantas baladronadas como se han permitido los clericales de todos los tiempos aparentando despreciarnos.

Ahora, que nos han de permitir sus reverencias ilustrísimas, que protestemos contra ese calificativo de *insidiosa* que asignan a nuestra propaganda. No, insidiosa no. Trabajamos con toda lealtad y a cara descubierta nuestra propaganda. Tenemos gran empeño en que se nos conozca y que se sepa adónde vamos, y podemos con noble orgullo demostrar que siempre nos hemos presentado al pueblo con sinceridad y sin hipocresías. Que

De martes a martes.

Las Cortes Ya tenemos nuevamente las abiertas. Cortes en funciones. El primer problema que los liberales de todos los matices han abordado, ha sido el del restablecimiento de las garantías constitucionales. El jefe del Gobierno no parece muy dispuesto a que la normalidad vuelva, y aun cuando no faltan quienes crean que al fin quedarán restablecidas en todo el país, salvo en Barcelona, aquellas garantías, tampoco deja de haber quienes sostengan que no serán restablecidas si no se dan al Gobierno medios de represión que pudieran equivaler a garantías sin garantías. Si el Parlamento sigue abierto, no le faltará al elemento liberal labor para demostrar hasta dónde llega su amor a la libertad. Ahí está la de la cátedra puesta en entredicho; la reforma de la segunda enseñanza, con su amenaza de hacer obligatoria la de la Religión; y últimamente las derivaciones a que ha de prestarse el manifiesto de los obispos españoles, donde hay cosas tan graves como la de quererse amparar bajo elevadísima persona para emprender determinadas campañas. Tienen, tienen los liberales tela para trabajar en bien del país, si ellos lo quieren.

DOMINGO DE RAMOS.

ESPAÑA EVANGÉLICA

quince céntimos.

LA CONFERENCIA DE MADRID

Un acto transcendental en el movimiento evangélico español.

HACE algunos días la Alianza Evangélica Española recibió una atenta carta del secretario general de la «World's Sunday School Association» comunicándole que el secretario adjunto, Mr. W. C. Pierce, iba a emprender un largo viaje alrededor del mundo en favor de la obra de las Escuelas Dominicales, y que debiendo pasar en su ruta por Madrid desearía hablar acerca de este asunto con el mayor número posible de obreros evangélicos, con objeto de ver si podía hacerse algo para llevar a cabo la unión de las Escuelas Dominicales en España, a semejanza de la que existe en otros países. La Alianza consideró con toda atención la referida carta y, desde luego, acordó tener una conferencia con el Sr. Pierce, invitando a ella a cuantos obreros fuera posible.

Desde el otoño pasado, el Comité español de la Alianza mundial para fomentar las relaciones internacionales por medio de las iglesias, tenía proyectado celebrar una asamblea de obreros con objeto de dar a conocer los fines de la Alianza e invitarles a cooperar con ellos, concediendo por el momento una preferente atención a la paz entre las mismas iglesias y proyectando la creación de una federación de iglesias evangélicas de España, cosa que entra de lleno en aquellos fines. En vista de la visita de Mr. Pierce, se creyó oportuno anticipar la fecha de la proyectada Asamblea, puesto que así se facilitaría la venida de obreros a Madrid, ya que sus gastos habían de ser por cuenta de la Alianza pacifista, y con absoluta unanimidad quedó acordada la celebración de una Conferencia en Madrid, para los tres primeros días de Marzo; conviniéndose también en que ésta terminara con un solemne acto religioso, en el cual se explicara al pueblo creyente el verdadero ideal de esta Alianza. Se nombró la Comisión que organizara los actos, los secretarios circularon las invitaciones y en menos de una semana quedó todo debidamente preparado.

Bien hubiera deseado la Comisión organizadora invitar a esta Conferencia a todos los pastores evangélicos de España; pero no permitiéndoselo sus recursos, se redujo la invitación a los más caracterizados en cada rama de la obra, los cuales, juntamente con los que residen en Madrid, constituirían una representación bastante completa de las diferentes denominaciones que trabajan en España.

La visita de D. Rodolfo Horner, secretario de las Uniones Cristianas de Jóvenes, era otra circunstancia favorable para la Conferencia, pues así en ésta podrían tra-

tarse temas tan interesantes como la obra en las iglesias, entre los jóvenes y entre los niños.

En nuestro último número consignamos los nombres de las personas invitadas, y no hemos de repetirlos de nuevo. Sólo manifestaremos aquí, que dejaron de asistir D. Roberto Simpson, de Aguilas, y don Teófilo Vickman, de Alicante. D. Francisco Albricias, impedido de venir a Madrid por su delicado estado de salud, envió en su representación a su hijo D. Franklyn, y D. Luis López Rodríguez, que tampoco asistió, además de remitir una atenta carta de adhesión, se hizo representar en la Conferencia por el Sr. Horner. Aun así, el número de personas que tomaron parte en la Conferencia pasó de veinte.

Las sesiones dedicadas a la labor de la Alianza pacifista se celebraron en la sacristía de la iglesia del Salvador (Noviciado) en las mañanas de los tres primeros días del mes, siendo presididas por el reverendo Enrique Lindegaard y reinando en ellas un tan elevado espíritu de amor cristiano, que nos llevaba a recordar aquel supremo anhelo de nuestro Salvador: «Que todos sean una sola cosa.»

Mejor que cualquier información que pudiéramos dar de estas sesiones es el texto íntegro del acta levantada, que firmaron todos los asistentes a la Conferencia de Madrid y que textualmente reproducimos.



Acta de la Conferencia de Madrid.

Reunidos en Madrid, en los días 1, 2 y 3 de Marzo del año mil novecientos veintidós, a invitación del Comité Nacional de la «Alianza Universal para promover la paz internacional mediante las Iglesias», y con el fin concreto de estudiar la posibilidad de formar una Federación de Iglesias Evangélicas en España; habiendo solicitado la dirección del Señor en este importante asunto, y animados sólo del deseo de procurar el bien de la obra cristiana en este país, hemos deliberado sobre la ponencia presentada por los reverendos Enrique Lindegaard y Juan Flidner, de la Iglesia Evangélica Española, y el Rdo. Fernando Cabrera, de la Iglesia Española Reformada.

Todos hemos aceptado unánimemente que un organismo que responda al nombre de «Federación de Iglesias» viene a llenar la necesidad, cada vez más sentida, de una coordinación mayor en el trabajo de todos por el Evangelio, y de una cooperación más íntima en aquellas actividades de carácter general, exigidas con fuerza creciente por estos nuevos tiempos.

La cordialidad y mutua simpatía con que hemos deliberado, y el carácter práctico de las bases provisionalmente adoptadas, nos anima a ofrecernos mutuamente y a ofrecer al pueblo cristiano que hemos de presentar este proyecto ante las Iglesias y Comités, con quienes estamos especialmente relacionados, procurando obtener su asentimiento y apoyo, aduciendo como razón principal el excelente espíritu de fraternidad y cooperación que se ha manifestado en estos tres días que pueden llegar a ser memorables.

Aprobáronse, después de sereno estudio, las siguientes bases provisionales de la Federación proyectada:

Primera. El nombre de esta entidad será el de «Federación de Iglesias Evangélicas en España».

Segunda. Constituirán esta Federación las Iglesias Evangélicas que corporativamente se adhieran a la misma.

Tercera. Esta Federación, sin coartar en nada la libertad cristiana, y respetando en todo la esencia y forma de cada Iglesia, tendrá por exclusivo objeto la cooperación para el logro de ciertos fines comunes a todas las Iglesias, como son:

a) LA EVANGELIZACIÓN, tanto aconsejando a las Iglesias y Misiones la distribución de fuerzas más favorable para la difusión del Evangelio por todo el país, como preparando y llevando a cabo campañas y viajes de propaganda más amplios de lo que es posible a una sola Iglesia o Misión.

b) LA ENSEÑANZA o educación cristiana en todas sus formas y grados, ya para suplementar, de acuerdo con las Misiones, la acción de éstas, ya para coordinar los esfuerzos de las mismas si se presenta la posibilidad de trabajos unidos.

c) LA BENEFICENCIA, fomentando instituciones que, como el Hospital Evangélico, el proyectado Asilo de ancianos, la Casa de huérfanos y otras, interesan a toda la comunidad cristiana y se desarrollan mucho mejor con el auxilio de todos.

d) LA PRENSA Y LA LITERATURA, apoyando publicaciones como ESPAÑA EVANGÉLICA y *El Amigo de la Infancia*, que procuran ser aceptables a todos los cristianos evangélicos, trabajando para que el ideal de un Himnario para todas las Iglesias Evangélicas llegue a ser una realidad, y también guardando íntimo contacto con aquellas casas publicadoras que surten de literatura adecuada a las Misiones y a los hogares cristianos.

e) LA BUENA VOLUNTAD ENTRE LAS IGLESIAS, favoreciendo, cuanto sea posible, la admisión de aquellos miembros que se trasladan de residencia en la



Obreros de provincias asistentes a la Conferencia.

En pie: señores Buffard, Estruch, Arenales, Gray, Albricias.
Sentados: señores Marqués, Bowers, Lord, Uhr, Carrasco, Regaliza, Vargas.

Iglesia, a la cual se dirigen, haciendo más frecuente el intercambio de púlpitos, aun entre pastores de diferente denominación, y estimulando la buena costumbre de que los obreros cercanos se ayuden mutuamente en esfuerzos comunes y en casos de dificultad.

Cuarta. Para velar por los acuerdos de la Federación nombrarán las Iglesias adheridas, en la forma que se establezca, un Directorio compuesto a partes iguales por representantes, ya españoles, ya extranjeros, de los Comités que sostengan dos o más Misiones en España, y por obreros españoles de significación en el campo evangélico.

Quinta. El mismo Directorio nombrará su Mesa, y tendrá facultad de ampliar el número de sus miembros.

Sexta. El Directorio se reunirá ordinariamente una vez al año y extraordinariamente cuando las circunstancias lo exijan.

Séptima. Cada cuatro años se celebrará un Congreso de representantes de las Iglesias federadas.

Octava. Se espera que los Comités que ayuden a Iglesias federadas, así como éstas, prestarán del modo más proporcionado posible su ayuda financiera para los gastos de la Federación.

Estiman los reunidos que estas bases, sin ser perfectas, indican con suficiente claridad la índole de la propuesta Federación, y que se trata, no de algo quimérico, sino de una entidad cuya justificación será la realidad misma. Están convencidos, igualmente, de que ni estas bases ni otras algunas valdrían nada si el anhelo que las ha originado no pudiese ser, como confían que es, una indicación preciosa de la voluntad del Señor para su obra en España. Y en sus manos encomiendan, con toda reverencia y sumisión, la labor realizada.

Desean los reunidos que se exprese al

Comité Internacional de la Alianza Universal por la paz, su gratitud sincera por el apoyo que ha hecho posible esta Conferencia y confirman en ella el nombramiento de Comité Nacional de dicha Alianza por la paz, hecho provisionalmente en 27 de Junio de 1921, dando facultad a dicho Comité para añadir a su número aquellas personas que estime conveniente. Para llevar adelante los trabajos precisos para constituir definitivamente la Federación de Iglesias, si Dios abre el camino para ello, formarán Comisión los mismos pastores que han presentado la ponencia que se discutió.

Y para que conste, lo firmamos todo esto en Madrid, a tres de Marzo del año de gracia de mil novecientos veintidós.

Firmado:

E. Lindegaard, Fernando Cabrera, Juan Fliedner, Manuel Carrasco, Wayne H. Bowers, Agustín Arenales, Daniel Regaliza, José Caraballo, Elías B. Marqués, Julián Saco, Guillermo Douglas, Luis de Vargas, Franklyn Albricias, en representación de su padre, Antonio Estruch, Juan Uhr, Percy J. Buffard, C. Araujo García, Teodoro Fliedner, Guillermo Lord, Jorge Fliedner, A. Araujo.

♦ ♦ ♦

La sesión de la Alianza Evangélica.

Se celebró la tarde del 2, en una de las salas del pabellón-escuela de la iglesia de la calle de la Beneficencia, teniendo por principal objeto recibir la visita del señor Pierce y escucharle acerca del asunto de la Escuela Dominical. Sin embargo, el esperado y anunciado visitante no asistió a la reunión. Horas antes había telegrafiado desde Gibraltar manifestando serle imposible llegar a Madrid, por dificultad en los enlaces de los trenes. No obstante, la sesión tuvo lugar, y en ella se trataron cuestiones que creemos han de ser de mucho

beneficio para la obra de la Escuela Dominical.

Asistían a la sesión, además del Comité Ejecutivo de la Alianza Evangélica, los obreros de provincias y algunos de los de Madrid que no tienen asiento en aquél. El presidente expuso, en breves palabras, el objeto principal de la reunión, y como el asunto que la motivaba ya había merecido la tarde anterior un cambio de impresiones que evidenciaba el deseo de todos, de hacer cuanto fuera posible por esta obra entre los niños, se acordó por unanimidad nombrar un Comité o Comisión interina que hiciera todos los trabajos necesarios para que la deseada Unión de Escuelas Dominicales fuese pronto una realidad, y que entre tanto se ocupara de todo lo relacionado con ellas. La Comisión nombrada la forman los Sres. D. Guillermo Lord, D. Manuel Carrasco, D. Wayne Bo-

wers, D. Teodoro Fliedner, D. Juan Uhr D. Percy Buffard y D. Antonio Estruch.

Terminado y encauzado tan felizmente este importante asunto, el secretario de la Alianza propuso, y fué aceptado, que se notificara al ministro de Instrucción pública el deseo de los evangélicos de que no se dé a la asignatura de religión el carácter de obligatoria en la reforma de la segunda enseñanza que se proyecta. También se acordó adherirnos al movimiento que se ha iniciado en favor de la libertad de la cátedra.

La sesión terminó, y los hermanos de provincias marcharon a visitar el Hospital Evangélico en dos automóviles que mister Bowers había puesto generosamente a su disposición. La visita causó en todos gratísima impresión, y no dudamos que ella redundará en beneficio del establecimiento.

♦ ♦ ♦

El té en obsequio de los delegados.

El pastor D. Teodoro Fliedner tuvo la delicadeza de ofrecerse a la Comisión organizadora de la Conferencia, para obsequiar con un té a los obreros concurrentes a la misma, ofrecimiento que ésta aceptó con la mayor complacencia, segura de que así proporcionaría un rato de solaz a los pastores de provincias y, al mismo tiempo, una oportunidad para que hubiera un cambio de impresiones, antes de que la Conferencia empezara sus trabajos.

En la tarde del miércoles 1 se reunieron cerca de treinta obreros evangélicos, la mayor parte de ellos personas consagradas desde hacía muchos años al pastoreo. Seguramente desde el Congreso Evangélico de Madrid no se había reunido una representación tan completa y numerosa de la obra en España. Todas las denominaciones que trabajan aquí por la causa de Cristo tenían su representación. Punto

de reunión era la morada del Sr. Fliedner, situada en una de las alas del edificio del Colegio del Porvenir, y por la belleza de su situación y el espléndido panorama que se divisa, sitio muy adecuado para una reunión de tal índole.

Una hora larga, pero que transcurrió muy de prisa, se pasó en animada charla, mientras se saboreaba el delicado té, que amablemente sirvieron las señoras de Fliedner acompañadas de su hermana Catalina; una hora en que aquella sala ofrecía un hermoso aspecto, y a la vez garantizaba el espíritu de amor y de unión que había de reinar en la Conferencia.

Pasó aquel primer rato, y reunidos todos se habló larga y detalladamente del asunto de una Federación de Escuelas Dominicales, que es el que había de ocupar de un modo especial las sesiones de la Alianza Evangélica Española de la tarde siguiente.

Sin que hubiera la menor discrepancia, todos apreciaron los beneficios y resultados que puede traer a la obra de la Escuela Dominical una unión verdad entre todos estos organismos que funcionan en España.

El terreno quedaba ya muy bien preparado, para que pudiera hacerse una labor sólida acerca de este asunto, conviniéndose de antemano algunos puntos para ser tratados y discutidos en las sesiones oficiales.

Y con este espíritu de concordia y estos deseos de unión terminó una tarde en que se pasaron tres horas muy felices, merced a la amabilidad de los Sres. Fliedner, cuya hospitalidad se puso una vez más de manifiesto.



Un almuerzo fraternal.

Todos han agradecido mucho la amabilidad de los Sres. Fliedner, hospedando en sus dependencias del Colegio del Porvenir a casi todos los obreros de provincias, y sentando a su mesa a todos sin distinción. De este modo, las horas dedicadas a reponer las fuerzas eran una continuación de las sesiones que se celebraban. Pero el almuerzo del viernes, cuando ya las tareas de la Conferencia habían terminado, tuvo carácter de banquete fraternal, pues además de los que todos los días que duró la Conferencia venían sentándose a aquella mesa, ahora lo hicieron los obreros de Madrid que formaban el Comité Nacional de la Alianza pacifista, y que ya quedaban con el beneplácito de todos sus compañeros, formando el Comité permanente.

En número de 23 se sentaron en torno a una larga mesa, y allí transcurrieron dos horas de verdadera animación, en que también se habló mucho de la obra

en España y de planes y propósitos para el futuro. Al final se obtuvieron varios grupos fotográficos, algunos de los cuales aparecen en estas páginas.



La Segunda Conferencia.

Terminadas las tareas de la primera Conferencia, se acordó que la segunda Conferencia de la Alianza mundial para fomentar las relaciones internacionales por medio de las Iglesias se celebre en Zaragoza, a fin del próximo Julio, e inmediatamente que se termine la Quinta Convención de Esfuerzo Cristiano. Los obreros que asistan a ésta tendrán, de ese modo, una oportunidad de tomar parte en las sesiones de la segunda Conferencia, en la cual se espera fundamentalmente que podrán tomarse acuerdos acerca de proposiciones que han quedado en estudio, y que seguramente redundarán en gran beneficio de la obra en España.

Que el Señor bendiga los trabajos de la Conferencia de Madrid y los haga fructíferos para la extensión de su causa en nuestra querida patria.



La visita de Mr. Horner.

El lunes, 27 del pasado, llegó a Madrid el Secretario general del Comité Universal de las Uniones Cristianas de Jóvenes, D. Rodolfo Horner, cuyo viaje tenía por objeto conferenciar con el Comité Nacional de las Uniones de España y con la Junta de la Unión de Madrid, para ver el medio de que esta sociedad adquiriera un desarrollo mayor que el que en la actualidad tiene en nuestra capital.

De las conversaciones sostenidas por el Sr. Horner con dichos elementos directivos de la obra unionista, esperamos se obtenga un resultado práctico, ya que en el ánimo de todos está la necesidad de

ayudar cuanto sea posible dicha labor, que es de positivos beneficios para la juventud española.

Aprovechando su estancia en Madrid, dió el Sr. Horner una interesante conferencia, con proyecciones, sobre el tema: «Un viaje unionista alrededor del mundo.»

Al acto, que se celebró la noche del 1.º del actual en el salón de Noviciado, 3, asistió un público muy numeroso, que premió con grandes aplausos la agradable disertación del Sr. Horner, que, por ser pronunciada en francés, fué interpretada por D. Franklyn Albricias.

Dos aspectos de la labor realizada por las Uniones en los últimos tiempos, fueron expuestos, en primer término, por el conferenciante: La obra entre los prisioneros y la obra entre los soldados. Las varias vistas que se proyectaron de los campamentos de prisioneros (una de ellas exclusivamente de niños que, al acompañar a las tropas, corrieron su suerte) y del abnegado trabajo llevado a cabo por los Secretarios al servicio de otros campos de prisioneros, impresionaron vivamente al público, que pudo así ver con sus propios ojos la bienhechora actuación de las Uniones en la guerra, igualmente testimoniada en los diferentes casos relatados por el conferenciante, y en especial el que hace referencia al Presidente de la Cruz Roja Internacional y Presidente en aquella época de la Confederación Helvética, M. Ador, quien escribió a la Unión una carta sumamente alentadora.

Después fueron proyectadas varias vistas de la obra de las Uniones entre los soldados, que en esa Institución tienen su mejor y más desinteresado auxiliar, y que procura por ellos hasta en los más pequeños detalles.

Por último, el Sr. Horner fué mostrando vistas de diferentes actividades de las Uniones en todo el mundo, proyectán-



Obreros de Madrid que tomaron parte en la Conferencia.

En pie: señores Araujo (A.), Fliedner (T.), Saco, Cabrera, Douglas, Larrañaga, Fliedner (G.), Araujo (C.)
Sentados: señores Fliedner (J.), Schugren, Lindegaard.

dose algunas de las fotografías de magníficos edificios unionistas en varios países, y de la labor en ellos realizada.

En el curso de su disertación, hizo el señor Horner muy atinadas exhortaciones

a los jóvenes que le escuchaban, para que por su parte no dejen de colaborar en la obra unionista de nuestra nación, que puede llegar a alcanzar la importancia que tiene en otros países.



«LOS CRISTIANOS Y LA PAZ MUNDIAL»

Las Iglesias Evangélicas de España expresan por boca de caracterizados representantes y en medio de un asentimiento unánime y cordial sus deseos de paz para el mundo.

El viernes pasado, por la noche, el Templo de la calle de Beneficencia presentaba un espectáculo hermosísimo y consolador. A invitación de la Alianza Mundial a favor de la paz mediante las Iglesias, había acudido una gran concurrencia de cristianos evangélicos de todas las Congregaciones de Madrid. En el presbiterio veíanse, con los pastores de Madrid, venerables colegas de provincias, encanecidos en el servicio del Evangelio, que habían venido para la Conferencia convocada por dicha Alianza para estudiar problemas de la obra evangélica. La mesa y los atriles habían sido cubiertos con artísticos paños blancos, cuyo animador efecto quedaba intensificado por una bien combinada decoración floral. Desde el principio podía percibirse esa expectación que forma el natural ambiente de las grandes solemnidades.

Presidió el ministro de la Iglesia, reverendo Fernando Cabrera, Vicepresidente del Comité Nacional de la Alianza por la paz. Leyó unos cuantos pasajes bíblicos bien escogidos y elevó las súplicas de todos al Señor, para que bendijera el acto.

Cantada una antifona (La paz os dé), dió la palabra al superintendente de las Misiones del Norte,

Rdo. Wayne H. Bowers,

súbdito norteamericano, quien comenzó congratulándose de tomar parte en la reunión como ciudadano de un país que hace poco más de veinte años estuvo en guerra con España, y testigo, por lo tanto, de lo mucho que puede realizarse en el sentido de la paz y buena voluntad entre las naciones, pues hoy reinan las relaciones más amistosas y cordiales entre estos dos pueblos, que hablan dos idiomas providencialmente llamados a ser los más extendidos en todo el mundo.

Basándose en aquel episodio de la vida de Eliseo, en que el profeta llevó hasta Samaria al ejército siro que había venido a Dothán para prenderle, y pidió al rey, cuando ya los tenía a su merced, que, en vez de herirlos, les diese de comer y les enviara en paz a su tierra, dándose entonces a conocer a los siros en su verdadero carácter, no como el enemigo que ellos habían visto en el profeta, sino como su mejor amigo, hizo notar, con frase felicísima, que el mundo, hoy, cae en parecida equivocación al juzgar el Evangelio y a Jesucristo mismo.

Busca el mundo la paz por medio de

la civilización, de la diplomacia, de conferencias internacionales, y no comprende que sólo puede encontrarla en las enseñanzas de Jesucristo. Es nuestra misión, como discípulos de Cristo, guiar a nuestros semejantes, como el profeta a los siros, «al hombre que buscan» sin darse cuenta de que lo buscan, porque el Príncipe de paz es el único que puede dar a la Humanidad la armonía que tanto necesita y anhela.

A continuación habló un joven y celoso misionero británico, Superintendente de la Misión de Valdepeñas,

Mr. Percy J. Buffard,

el cual, en tonos muy entusiastas y cordiales, se asoció al acto, mostrando que en la Palabra de Dios, al recomendarse, como hace San Pablo en su primera carta a Timoteo, que se ore por las autoridades constituidas, se tiene muy presente, como principal objetivo de estas oraciones, la paz del mundo, «que vivamos quieta y reposadamente, en toda piedad y honestidad». Cumplir esta recomendación apostólica es orar por la paz entre los pueblos, es pedir que los gobernantes sean impulsados por Dios a lo que tienda a la armonía y conciliación.

Pero no sólo hemos de orar, sino trabajar también, como el dicho reza: «A Dios rogando y con el mazo dando». Las Iglesias deben enseñar al mundo lo terrible de la guerra, lo opuesta que es al espíritu de Cristo, los abismos de dolor y desolación a que conduce. Refirió un incidente de la guerra, en el cual, al herir un soldado a su adversario y verle un instante después el rostro, lanzó un grito de dolor diciendo: «Eres Juan.» Aquellos dos jóvenes habían sido buenos camaradas en la infancia, pues habían asistido a la misma Escuela Dominical. Todos los hombres deben sentir que son, más que amigos, hermanos, y que un gran extravío puede llevarlos a matarse unos a otros.

El cristiano puede también influir por la paz, cuidando de elegir como su representante en la vida pública aquellos candidatos que, ofreciendo condiciones de honradez, tienen a su favor un anhelo bien marcado de fomentar la paz y la armonía internacional. A estos hombres, más que a ningunos otros, conviene confiar la dirección de los pueblos, pues siempre vienen circunstancias en que tales cualidades evitan conflictos armados.

Después del himno «Cantad alegres al Señor», habló el veterano misionero sueco

D. Juan Uhr,

pastor de la Iglesia Bautista, de Valencia, quien basó su exhortación en el capítulo V de la segunda carta a los Corintios. La explicación de todas las rencillas y guerras que hay en el mundo está en el hecho de que el hombre mismo se ha enemistado con Dios por el pecado. La falta de armonía en esta relación, la principal de todas, lleva el desorden a todo. Los cristianos han visto restaurada esta paz perdida, y son por ello los genuinos representantes o embajadores del Dios que ama al mundo.

Toda la importancia y significación de mi embajador está en el hecho de que presente en verdad el sentir y la actitud de su monarca. Así toda la dignidad y valor de los cristianos radica en que hablen de acuerdo con los pensamientos de su Señor. «Os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.»

El reino de Cristo está anunciado como un reino de paz. Cuando El empuñe el centro del universo, las lanzas se convertirán en rejas de arado y las espadas en hoces. Ansiar la paz es desear la venida de este Rey celestial, el único que la dará completa a este mundo de discordia y dolor.

La voz de un cristiano alemán no podía faltar en este acto, y la oímos en el sentido discurso de

D. Juan Fliedner,

pastor de la iglesia de la calle de Calatrava, de Madrid.

Empezó hablándonos de sus tres patrias: Alemania, la patria de su amado padre; España, la tierra donde vió la luz, precisamente en Madrid, la tierra donde servía a Dios y donde esperaba morir, y el cielo, la patria de arriba, la Canaán eterna, el país de luz y gloria. Las tres las amaba con toda el alma, y por eso, no sin gran emoción, tomaba parte en este acto. Había sido su privilegio intervenir en el extranjero en conferencias y juntas con objeto análogo al de esta solemnidad, y por eso no había querido negarse a hablar.

La paz, dijo, era el resultado de otras cosas tan hermosas como ella: verdad, justicia y libertad. Estas palabras son amadas de todo cristiano. Jesús es la verdad, es la respuesta a ese estado de ánimo que caracterizó Pilatos en su famosa pregunta: ¿Qué cosa es verdad? Justicia es una exigencia del espíritu humano, reflejo de la intensa preferencia de Dios por la rectitud y la equidad. Libertad, como la que ansiamos los cristianos evangélicos en España, es condición necesaria de una vida digna. Cuando se buscan estas cosas se llega, como natural consecuencia, a la paz. Lamentó los sufrimientos de la población alemana en la zona ocupada por las tropas de color, las cuales cometen atropellos incalificables. Y terminó glosando

todas las bienaventuranzas, intercalando en cada una de ellas la idea de la paz.

Después del himno «Firmes y adelante», fué el primero en llevar la voz de España, el elocuente orador

Rdo. Daniel Regaliza,

Presidente del Sinodo de la Iglesia Española Reformada.

Con palabra vibrante, mostró la gran influencia que las Iglesias pueden ejercer en la paz del mundo, hasta el punto de que, si fué gloria legítima de las Iglesias Evangélicas de Inglaterra y Estados Unidos haber evitado hace algunos años una guerra entre ambas naciones, en ocasión en que se estaba muy cerca de un conflicto armado, también es una página negra en la historia de la Iglesia Cristiana, en todas sus ramas, que no haya evitado la guerra mundial, que ha sembrado de luto y ruina tantos pueblos. Un movimiento espontáneo y unánime, siquiera de los que toman a pecho las enseñanzas de Cristo, hubiera producido un ambiente en el cual la guerra hubiera sido una imposibilidad. El grito de paz, paz ante todo, hubiera ahogado todos los demás.

El orador se felicita de la franqueza con que se ha expresado el orador alemán. Justamente, para que en el porvenir no haya pueblo que pueda formular quejas tales, debemos trabajar por la paz. La guerra no deja tras sí sino violencias y amarguras. La paz, constantemente cultivada, lleva a la felicidad de todos.

Los cristianos no deben pensar que son pocos y su influencia escasa. No es su número lo que los hace débiles, sino su apatía y negligencia. Son sus principios tan altos y sublimes que, si se deciden a proclamarlos sin cesar, el mundo mismo ha de parar mientes, y acabará por no hacer nada que vaya contra el sentir de las Iglesias de Cristo.

Cerró esta serie de hermosos discursos, uno muy expresivo del Presidente de la Rama Española de la Alianza por la Paz,

Rdo. Enrique Lindegard,

pastor de la Iglesia de la calle del Noviciado.

Lo inició con la historia del predicador negro, que decía a sus feligreses: «Os vais a condenar de puro generosos. Vuestro desprendimiento va a ser causa de perdición.» Y cuando ya sus oyentes estaban intrigados por tan extrañas palabras, añadía: «Oís un sermón contra la envidia, y pensáis: Esto lo dice por Fulano. Escucháis otro sobre la mentira, y decís: Esto le viene muy bien a Zutano... todo lo dedicáis a los demás, y nada os guardáis para vosotros mismos.» Así, no debemos pensar que este asunto de la paz atañe sólo a tal o cual nación, o a todas ellas, sino que nos atañe particularmente a todos. ¿Hay paz en nuestras casas, en nuestras familias? ¿Cómo tratamos a nuestros vecinos? ¿Cuál es nuestra conducta para nuestros superiores o para nuestros subordinados? Si amamos la

paz, la buscaremos justamente en estas relaciones más inmediatas, y ello será una buena preparación para entender problemas más amplios.

Debemos despojarnos del egoísmo. No podemos evitar el pensar que algunas de las guerras que la Humanidad ha padecido han sido obra de personas influyentes a quienes ha guiado el afán de lucro. Las guerras en que los pueblos luchan por su independencia, por su dignidad colectiva, por su libertad, no necesitan gran preparación. El pueblo mismo las lleva a cabo en un movimiento de heroísmo y desinterés personal. Pero las guerras que se fraguan en el secreto de las conversaciones diplomáticas, cuando el pueblo ni sueña siquiera con tal cosa, esas tienen, generalmente, un fin inconcesable y encuentran en una gran preparación militar el combustible preparado para el incendio. Los cristianos no pueden estar conformes con tal estado de cosas. Amando la paz en sus conciencias, la paz en sus hogares, la paz en todas las relaciones de la vida, han de llevar este amor a la vida internacional, ya que, queramos o no, todos los pueblos constituyen una sola humanidad.

Tras este elocuente discurso final, y en acción de gracias por la bendición divina que había reposado evidentemente sobre la asamblea de obreros evangélicos reunida en estos días, cantóse por el coro de la iglesia del Redentor un *Te Deum*, que todos los concurrentes escucharon con piadosa delicia.

La bendición puso fin a un acto que ha dejado excelente recuerdo en cuantos lo presenciaron. No sería extraño que en las iglesias de provincias se pronunciaran discursos y se celebraran conferencias inspiradas en este acto, que debe ser, a nuestro juicio, la iniciación de una actitud más decidida a favor de la paz por parte de los que en España tienen el privilegio de conocer el Evangelio.

LO QUE CUESTA LA MIEL

Pocas personas se dan cuenta del enorme esfuerzo que se requiere para hacer medio kilo de miel, pues en él está concentrada la esencia de 62.000 flores. Para hacer medio kilo de miel con flores de trébol, la abeja tiene que sacar el néctar de 62.000 flores y hacer 2.700.000 visitas para conseguirlo.

A menudo el viaje de la flor a la colmena, entre ida y vuelta, alcanza a más de tres kilómetros, así que la fabricación de medio kilo de miel requiere viajes que suman en total más de seis millones de kilómetros.

Cuando recordamos que una sola colmena de abejas producirá de treinta a cuarenta kilos de miel en una estación, nos damos cuenta de que la abeja es de veras un insecto muy activo.

SUSCRIPTORES DE AMÉRICA

Recordad que el 31 del mes actual termina el plazo concedido para renovar vuestras suscripciones. Pasada dicha fecha, nos veremos obligados a suspender el envío del periódico a los que no hayan cumplido con este requisito. Lo mismo decimos a los suscriptores de paquetes de España y provincias, que para esa fecha no hayan abonado el importe del primer trimestre. Los crecidos gastos que ocasiona una publicación de esta índole, requieren el pago puntual de todos sus abonados.

ABONADOS DE PAQUETES

Advertimos a las personas que nos remiten fotografías para la Información, que no habiendo sido solicitadas por el periódico, deberán abonar diez pesetas por fotografía, para ser publicadas, reservándose el periódico el derecho de admisión.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

Director: José Caraballo
Noviciado 3, Madrid - 8 -

Administrador: Fernando Cabrera
Beneficencia, 18, Madrid - 4 -

Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año	8
Seis meses	4
Extranjero: Un año	15
Seis meses	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España	6 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	12 " " " " " "

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España	5 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	10 " " " " " "

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

TAPAS

para ESPAÑA EVANGÉLICA

Madrid	250 ptas.
Provincias y América	3,—
Extranjero	3,50

Estos precios incluyen el importe del franqueo y certificado. — Los pedidos al Administrador de este semanario. — No se servirá ningún pedido de tapas sin remitir antes su importe.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

POR LOS HAMBRIENTOS RUSOS

Esta semana:

Sábado 11.—Unión Cristiana de Jóvenes, de Sevilla, plaza de San Agustín, 11. A las ocho y media de la noche, Conferencia de Cuaresma sobre el tema «El conocimiento de Dios y la Biblia como revelación divina». Oradores: D. José Medina y D. Eliseo Mariblanca.

Unión Cristiana de Jóvenes, de Madrid. — A las nueve de la noche, Conferencia pública a cargo de D. Cecilio Fernández, sobre el tema «Un aguijón en mi carne...»

Domingo 12.—Cultos públicos, con predicación, en todas las iglesias, a las horas de costumbre.



Boda en Madrid.

El lunes último contrajeron matrimonio D. Enrique Lindegaard, pastor de la iglesia del Salvador, en Madrid, y la señorita doña Adela Díaz. Bendijo la unión el pastor D. Jorge Fliedner. Asistió una concurrencia muy numerosa. Que Dios bendiga a los contrayentes y les conceda una duradera felicidad.



Nacimiento.

Nuestro querido amigo D. Patricio Gómez, inteligente colaborador de esta Revista, ha visto bendecido su hogar con el nacimiento de su hija Margarita. Nuestra más cordial felicitación al distinguido compañero y a su esposa, D.^a Celestina Nalda.



Un artículo notable.

El Testigo, de Puerto Rico, publica, en el último número llegado a nuestras manos, la primera parte de un extenso, interesante y bien documentado artículo de nuestro estimado colaborador D. José Marcial Dorado, sobre la obra de D. Federico Fliedner y sus hijos. Sentimos que la falta de espacio no nos permita en este número copiar algunos de sus mejores párrafos.



Desde Barcelona.

El viernes, día 24 de Febrero, la Unión Cristiana de Jóvenes, de Barcelona, tuvo el gusto de tener por segunda vez en su seno a D. Rodolfo Horner, el cual nos dió una sugestiva Conferencia, con proyecciones luminosas, sobre los trabajos realizados por las Uniones en el mundo entero.

Para los unionistas de Barcelona la venida de D. Rodolfo Horner será una bendición y estímulo para nuestro trabajo en el porvenir.

Valdepeñas.

Hace algunos meses hemos estado pidiendo con mucha insistencia al Señor que nos despierte de nuestro letargo y que haya un verdadero avivamiento espiritual entre nosotros.

Parece ser que el Señor ha empezado ya a contestarnos, pues durante las últimas semanas hemos podido notar en casi todas las reuniones un poder especial en las predicaciones de los que han tomado parte, y casi una veintena de almas se han entregado al Señor.

Pedimos las oraciones de nuestros hermanos para que esto sea el principio de un verdadero avivamiento y para que los recién convertidos se mantengan firmes en la fe.—Percy J. Buffard.



Desde Sevilla.

La Unión Cristiana de Jóvenes, de Sevilla, no ha cejado en la noble tarea que se ha impuesto, a pesar de las pocas noticias que este año envía su secretario a ESPAÑA EVANGÉLICA.

Después de haber celebrado con las iglesias evangélicas sevillanas, para dar digno principio al Año Nuevo, la «Semana de Oración Unida», tuvimos el día 10 de Enero una importante Junta general, en la cual, entre otras cosas, se reeligió la Directiva del año anterior, y se acordó trasladar nuestras reuniones del martes al sábado.

Según este acuerdo, el sábado 14 comenzaron nuestras conferencias, disertando elocuentemente el culto joven D. Manuel Gómez Delgado acerca del tema «Orientaciones en la enseñanza».

El 21, nuestro consocio D. Joaquín Perea nos habló de «Los triunfos del Evangelio en Francia», haciendo un acabado estudio de tan interesante asunto.

Fué digno remate del primer mes del año la conferencia del 28, dada por D. Federico Wood, sobre el tema «La religión personal».

El primer sábado de Febrero (día 4) efectuóse una agradable «reunión familiar», y después, el día 11, D. José Medina hizo un interesante estudio del célebre navegante Vasco Núñez de Balboa.

El 18, D. Cristóbal Urbano disertó con maestría sobre «El panteísmo de la India y el concepto cristiano de Dios».

Terminó el segundo mes con una conferencia de D. Manuel González Caballero, acerca de «La educación física, intelectual y moral», que fué un trabajo muy bien pensado y mejor expuesto.

Las conferencias de nuestra Unión van *in crescendo* en cuanto a la asistencia a ellas, y lo que es mejor aún, nuestros cultos se están viendo muy concurridos.

¡Que Dios prospere la obra que se ha dignado poner en nuestras débiles manos!—Unionista.



«Contribuya cada uno como se propuso en su corazón, no con tristeza ni a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría». — 2.^a Cor., IX, 7.

La Alianza Evangélica Española ruega encarecidamente a cuantas personas y corporaciones tengan el propósito de prestar su concurso a esta obra de amor, que no demoren el envío de sus donativos, pues quisiera que el modesto óbolo de los evangélicos españoles llegara cuanto antes a su destino.

Donativos recibidos.

Pesetas.

SUMA ANTERIOR 2.422,50

Iglesia del Salvador, Madrid (Noviciado)	151,80
Iglesia Evangélica, Salamanca	39,10
Julia Vidal y su hija Lidia, Utrera	10,—
Manuel Rios, idem	2,—
Manuel Barrios, idem	2,—
Cristóbal Moreno, idem	2,—
Consolación Guerrero, idem	1,—
José Gómez, idem	0,50
Manuel Canedo, idem	0,50
Juan Pérez, idem	1,—
Francisco Gálvez, idem	3,—
Plácido Vázquez, idem	1,—
Manuel Rodríguez, idem	2,50
José Sampedro, idem	5,—
Maria Pedrosa, idem	0,50
Antonio Rios, idem	0,50
José Morato, idem	0,50
Juan Aillo, idem	1,—
José Ruiz, idem	1,—
Teresa Escalona, idem	1,—
Antonio Martínez, idem	0,50
Colectado por las niñas Esperanza e Isabel Salgueiro, idem	1,30
Teresa Seda, idem	1,—
Maria Muñoz, idem	0,25
Dolores Dianiz, idem	0,30
Rosalía Aranda, idem	0,20
Teresa Núñez, idem	0,30
Viuda de Rubio, idem	0,25
Amparo Parra, idem	0,20
Un amigo, idem	1,—
Otro amigo, idem	1,10
Antonio Marchena, idem	1,—
Domingo González, idem	1,20
Dolores Hiruelo, idem	0,25
Mercedes Vázquez, idem	2,—
Maria Alonso, idem	1,—
Juan Vilches, idem	2,—
Una amiga, idem	0,10
Ernesto Ballesteros, idem	10,50
Colecta de la escuela de Utrera	17,30
F. Carbonell, Barcelona	2,—
Familia Cabestany, idem	4,—
Eduardo Gantes, Málaga	3,—
Más de los niños de la escuela de Málaga	5,50

Misión de los Rubios, Málaga:

José Arias	1,-
Salvador Buigues	10,-
Antonio Arias	1,-
Matilde de Guíjarro	1,-
Enrique Arias	1,-
José Guíjarro	0,50
Enriqueta Arias	5,-
Concepción Barrero	3,-
Hermínía González	0,50
Carmela Arias	1,-
Rafael Arias	2,-
Antonio González	1,-
José Carrillo	1,-
Wenceslao Madrid	1,-
Antonio Arias Martínez	1,-
José Flores	1,-
Eduardo Díaz	1,-
Miguel Molina	5,-
Juan Aguilar	3,-
Antonio Moyano	3,-
Leopoldo Claros	1,-
Salvador López	1,-
Eladio Díaz	8,70
Niños de la escuela	54,70

Antonio García Luque, Málaga	5,-
Vicente Luises, ídem.	5,-

Iglesia de San Jaime, Valencia:

Iglesia	50,-
Colecta	94,50
Unión Cristiana	30,-
Una hermana	50,-
	224,50

Una hermana en Cristo, Madrid	10,-
Iglesia Evangélica de Valdepeñas	75,-
José Guíllera, Barcelona	15,-
P. P. Alvarez, Madrid	10,-
Juliana de Vegas, ídem	2,-
Segundo donativo de la Misión Inglesa, Alcala, 122, Madrid, por conducto del señor Arranz	50,-
Iglesia Bautista de Barcelona	45,-
Iglesia Bautista de Figueras	15,-
Iglesia Bautista de La Escala	5,-
Samuel y Raquel Celma, Barcelona	10,-
Pedro de Vegas y señora, Córdoba	10,-
Luis de Vargas, ídem	5,-
Catalina Butzi, ídem	5,-
Emilio Castejón, ídem	250
Juanito Durán, ídem	2,-
Merceditas de Vargas, ídem	1,-
Carmelita Pastor, ídem	1,-
Dolores Pastor, ídem	0,50
Josefa Rodríguez, ídem	1,-
Antonio del Toro, ídem	1,-
Niños y niñas de la escuela, ídem	11,-
K. A. H., Linares	55,-

Segunda Iglesia Bautista, Valencia.

A. Pascual	5,-
J. Bataller, padre	5,-
J. Bataller	2,-
B. Izquierdo	2,-
A. Esteve	1,-
R. Mora	0,50
L. Alcañiz	0,50
T. Llorens	1,-
M. Chínibrea	5,-
V. Martí	0,40
M. García	5,-
T. Alcañiz	1,-
	28,40

Iglesia Evangélica de La Coruña	73,10
Quintín Ortega, Mocejón	5,-
Santos Ortega, ídem	5,-
Marcos Redondo, ídem	5,-
Iglesia Bautista de Lavapiés, Madrid	49,10
Colegio Evangélico, Puente Vallecas, ídem	2,-
Iglesia Evangélica Española, Granada	18,35
Emilio Rodríguez, Madrid	2,-
Venancia F. Checa, ídem	1,-
Teresa Peña, ídem	1,-
Manuela de la Peña, ídem	1,25
Profesores y alumnos del Colegio «El Porvenir», ídem	167,-
Eladio Barriego, ídem	1,-
Iglesia Evangélica Española, Santa Amalia	20,-

Iglesia Evangélica Española:

Barcelona (Diputación, 38.) Congregación	140,10
Sociedad de Esfuerzo Cristiano, íd.	20,-
Teresa Muñoz, ídem	5,-
	165,10

Colegio Evangélico, Torrijos, 25 (Málaga):

Niños y niñas de la escuela	48,10
Noemí Buigues	5,-
J. P. V.	5,-
Elena Pimentel	1,-
G. Pimentel	1,-
Mercedes Sánchez	5,-
Emilio de Haro	2,-
Manuel Arias	1,-
Maria Gómez	2,-
Manuel de Haro	2,-
	72,10

Iglesia Evangélica, Sans

Iglesia Evangélica Española, Santander:	
Congregación	50,-
Sociedad de Esfuerzo Cristiano	25,-

Niños y niñas de los colegios	38,70
Eleuteria Alvarez	10,10
Engracia González	6,25
Gaspara Muriedas	2,-
Maria Serrano	2,-
Rosalía	2,-
Dolores	0,50
Tomas Arrauz	5,70
Una familia evangélica	2,25
Dos cristianos	2,-
Pedro Mañueco	2,-
David Fernández	1,-
Cecilio Benito	1,-
Cipriano González	15,-
Seneca	15,-
Alicia y Pilar Fernández	7,-
Juan	3,-
Asunción González	192,50

Iglesia Evangélica, León:

Moisés Calvo	25,-
Jacobo González	1,-
Eugenio Blanco	0,10
Audelino González	1,-
Julia Vidal	0,50
Juan Pérez	0,50
Bibiana Gáinzarain	0,25
Una familia	7,-
Manuel Fernández	0,65
Pablo Vidal	1,-
	37,-

Iglesia Evangélica Española, Bilbao:

Del fondo de la Congregación	100,-
E. C. de Jóvenes	50,-
E. C. de niños mayores	15,-
E. C. de niñas y medianos	12,20
Escuela Evangélica de niños mayores	30,50
Escuela Evangélica de niñas	12,65
Escuela Evangélica de párvulos	12,80
Margarita de Bowers	50,-
Juan Kirkland	25,-
Marina Rodríguez Vargas	5,-
Lidia Rodríguez Vargas	2,50
Flacina Rodríguez Vargas	2,50
Caridad Vega de Rodríguez	1,50
Carito Rodríguez Vega	1,50
Marina Rodríguez Vega	5,-
Carlos Araujo	5,-
Manuela de Araujo	11,-
Alicia Araujo	1,-
Alejandra García	2,-
Inés Tarancón	3,-
Francisca Jiménez	2,-
Juan Rodríguez y señora	1,-
Esteban Guíjarro	2,-
Pío Giménez	1,-
Mercedes Izurrate	5,-
Antonio Tuvillaga	1,-
Gustavo Torres	1,-
Bautista Vázquez	0,50
Juan Caspe	5,-
Juan Sömmé	1,-
Faustino de la Fuente	2,-
Guillermo Elias	1,-
Ignacio Rivera	1,-
Felisa Cantero	1,-
Anónimo	1,-
Isaac de Aldana	1,-
Herbert-tería Franco-Española	1,-
Anónimo	1,-
Luis Marín	2,-
Alfredo Rodríguez	0,50
Maria Olazaba	0,50
Tomas Vellejo	1,-
Juana Pastor	2,-
Emilia Sauren	0,50
Margarita Sauren	2,40
Escuela Dominical	5,-
Benjamin Aguilar	5,-
Félix Iria	5,-
	400,55

Congregación Metodista, Palma de Mallorca.

Israel Rodríguez Suau, Sarriá	68,-
Manuela Martín, Madrid	5,-
Mónica Vega, ídem	3,-

Iglesia Evangélica Española, Alicante:

Francisco Albricias	15,-
Franklin Albricias	5,-
Consuelo Albricias	5,-
Julita y Lidia Albricias	5,-
Bartolomé Cardona	5,-
Atilano Coco	2,-
José Filabert	1,-
Ramón Rodrigo y señora	6,-
Juan Mora	5,-
Gregorio Gómez	5,-
Aurora Gómez	5,-
Isaías Gómez	2,-
Mariano García	1,-
Vicenta Seva	2,-
Dolores Aracil	1,-
Dolores López	2,-
Mercedes Giménez	5,-
Sara Araujo	5,-
Elias Araujo	5,-
José Sevilla	2,-
Agustina Fernández	1,-
Licaria Torres	5,-
Justa Martínez	1,-
Carmen Martínez	1,-
Maria Pérez	1,-
Leonor Pérez	2,-
Carmen Torres	5,-
Joaquín González	5,-

José Lizón	3,-
Jaime Llorca	3,-
José Pareja	2,-
José Rodrigo	1,-
Dolores Blasco	2,-
Mariana Macia	1,-
Maria Lillo	0,50
Ricardo Antón	1,-
Escuela Modelo, niños	102,25
Escuela Modelo, niñas	26,85
Escuela Modelo, clase nocturna	11,25
	250,95

Viator Ardanaz, San Sebastián	5,-
Iglesia Evangélica Española, Logroño	50,-

Iglesia Evangélica Española, Zaragoza:

P. V. y Manolito	2,-
C. Rivas	2,-
S. Vicente	2,-
D. Heras	5,-
R. Espi	1,-
J. Grañena	1,-
F. Aliaga	5,-
X.	1,-
V. Cuéllar	2,-
C. Montel	5,-
X.	0,50
J. Marco	5,-
Y.	5,-
D. Asenjo	5,-
L. Hospital	2,-
S. Pérez	1,-
G. Roy	3,-
A. Ibáñez	2,-
V. Borobia	2,-
A. Jiménez	1,-
Rosa de la Fuente	0,50
A. Borobia	2,-
F. Laguens	1,-
A. Borobia	1,-
N. Borobia	1,-
F. Marín	1,-
Esfuerzo Cristiano	10,-
L. Lavega	1,-
Esfuerzo Cristiano Infantiles	10,-

Colegios:

C. Peyroton	1,-
T. Moreno	0,50
M. Capape	1,-
N. Heras	1,-
T. Lasanca	0,50
A. Rubio	1,-
A. Merlé	1,-
L. Arribas	0,50
D. Arribas	16,-
Varios niños	100,-

Iglesia Evangélica Española, Cartagena:

Antonio Pérez y esposa	2,-
Trinidad Soler	1,-
Angel Fernández y esposa	1,-
Una joven evangélica	0,50
Carmen Pérez	2,-
Ramón Gisbert y esposa	2,-
José Fernández y esposa	5,-
Francisco Soler y esposa	5,-
Elisio Orejón	2,-
José González Ortega	15,-
José Crespo y esposa	10,85
Escuelas evangélicas	
Por conducto de D. José Crespo, suscripción hecha en el vapor «Gloria», por el hermano José Valle	35,-
Primer maquinista: José Valle	10,-
Contramaestre: Marcelino Lalandagoytia	5,-
Ayudante máquina: Eloy Alba	5,-
Fogoneros: F. Lalandagoytia	5,-
Ricardo Lahuera	5,-
Pedro Moya	5,-
Marineros: Benito Naveira	5,-
Tomás Echevarría	5,-
Camarero: Constantino Rojo	129,35

Carolina Bautista, Puerto Santa Maria	5,-
Mercedes Crespo, ídem	5,-
Francisco Lobo, ídem	3,-
Alumnos de la escuela, ídem	1,-
Elisa Orduña, Jerez de la Frontera	1,-
Milagros González, ídem	1,-
Mercedes Gil, ídem	1,-
Carmen Vázquez, San Fernando	0,50
Juan García, ídem	10,-
Elias Eximeno y señora, Riotinto	3,-
Una hermana, Madrid	

SUMA 5.361,75



VILATOBÁ
FOTÓGRAFO
TARRASA

Esfuerzo Cristiano

¿Qué significa seguir a Cristo?

Dom., 19 de Marzo.

Mat., 16, 24-26.
Juan, 10, 27-30.

Lema para la reunión.

«Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor.» (Juan, 12, 26.)

Palabras de introducción.

Seguir a Cristo es una obra que presenta grandes dificultades. El divino Maestro no quiere que sus discípulos se hagan ilusiones sobre este punto, y habiendo El hablado con tanta claridad, nadie debe llamarse a engaño cuando le sobrevengan tribulaciones en este camino. En aquellos días, tomar la cruz, era ir a la muerte. Lo mismo pudiera ser hoy, pues sabemos que la época de los mártires no ha terminado. Aunque no todos los cristianos padecen por su fe, todos, sin embargo, deben estar prontos a sufrir por Cristo, y aun a dar su vida, si necesario fuera, por El. «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida», nos dice Cristo.

Sugestiones bíblicas.

Seguir a Cristo quiere decir dar muerte a la carne. (Ver. 24.)

Quiere decir que abandonemos la regla de obtener y de conservar, cambiándola por la de dar bienes, vida, todo. (Ver. 25.)

Quiere decir alcanzar la vida eterna. Si es muerte para la carne, es vida para el espíritu. (Ver. 28.)

Mientras más cerca vivimos de Cristo, más seguros nos sentimos. Aunque nos sobrevenga la muerte, no puede dañarnos. (Ver. 30.)

Ilustraciones.

Mr. Moody encontró una vez un niño llorando en la puerta de un local, porque no podía entrar, y le dijo: «Agárrate bien a los faldones de mi levita.» El muchacho lo hizo así y pudo entrar. Si nosotros nos asiéramos — espiritualmente — a Cristo, ¡cuántas cosas podríamos hacer!

Un hombre puede decir a otro: «Yo no sé lo que tú crees, pero sé lo que haces.» Si no hacemos las obras de Cristo, es que no le seguimos.

Cristo nos llama *ahora*. Si rehusamos seguirle ahora, El puede pasar de nosotros, y nuestra oportunidad de seguirle quizás no se presente de nuevo. «Pasa Jesús de Nazaret.»

Temas para pensar.

¿En qué cosas, o haciendo qué cosas, dejamos de seguir a Cristo?

¿Cómo podemos estar seguros de que seguimos a Cristo?

¿Cómo podemos ayudar a otros para que sigan a Cristo?

Estudio bíblico.

Juan, 8, 12; Luc., 9, 59-62; Juan, 1, 35-37; Hebr., 12, 1 y 2; Ef., 5, 2; Fil., 3, 13 y 14; Marcos, 10, 52; Mat., 9, 9; idem 18, 20.

Sociedades infantiles.

Domingo, 19 de Marzo. — Oración de Moisés. (Ex., 33, 12-17).

Lunes . . Dios contesta a la oración. Sal., 50, 14, 15.
Martes . . Oración de confesión. . . Dan., 9, 3-9.
Miércoles. Oración por Jerusalem. . Dan., 9, 16-19.
Jueves . . Oración contestada. . . Dan., 9, 20-23.
Viernes . . De arrepentimiento . . . Sal., 51, 1-16.
Sábado . . Hablar con Dios . . . Ex., 33, 7-11.

Moisés pide a Dios una cosa tan necesaria como su presencia para poder conducir a los israelitas por el desierto. Sabía bien Moisés que sin Dios nada podría hacer; pero que con la presencia de Dios, el viaje llegaría a buen término. Reconoce Moisés que Dios le ha encomendado una empresa muy difícil. Nosotros, también, debemos reconocer lo que Dios nos ordena y pedirle fuerzas para cumplirlo. Dios contesta a la oración de Moisés, que es una oración intercesoria: Moisés intercede por su pueblo, por el pueblo escogido por Dios.

La respuesta de Dios a la oración de Moisés es ésta: «Mi rostro irá contigo y te haré descansar.» Esto quería decir que Dios estaría con su pueblo para protegerlo y bendecirlo.

¿Qué es orar? ¿Por qué debemos orar? ¿Cuándo debemos orar? Recuerdense algunas de las oraciones de Jesús. Recuerdense algunas de las promesas que Jesús hace sobre la oración. ¿Quién nos ha enseñado a orar?

RICARDO CLASEN y señora

tienen el placer de comunicar a sus amigos el nacimiento de su querida hijita

GRETHER

Sevilla, Marzo 1922.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos la línea.)

ENFERMERA-MASAJISTA, ofrécese. María García. Almendro, 10. — Madrid.

LA Escuela Evangélica de Alicante necesita un profesor con buenas recomendaciones, para cargo de confianza. Informes al pastor, D. Francisco Albricias, Calderón, 30, Alicante.

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA

Caballero de Gracia, 60 - Madrid

Entre los libros y folletos evangélicos de edificación, estudio y controversia, ofrecemos a nuestros favorecedores a un precio módico:

El Camino hacia Dios	0,75
María, la Madre de Jesús	0,50
Los Hugonotes	1,-
La cautividad babilónica de la Iglesia	1,50
Direcciones actuales de la Pedagogía, por L. Luzuriaga	3,-
Socialismo y Religión	1,-

Enviamos los libros a provincia y extranjero, si al importe del pedido acompaña el del franqueo.

Pídase catálogo gratis.

Escuela Dominical

Esdras, el caudillo sin miedo.

19 de Marzo. Esdras, 7, 6-28; 8, 15-32.

TEXTO AUREO: No temeré de diez millares de pueblos, que pusieren cerco contra mí. — Salmo 3, 6.

Durante el cautiverio babilónico, había surgido entre los judíos una nueva orden de ministros de la religión: los escribas. Ellos copiaron, coleccionaron y comentaron las Sagradas Escrituras. Entre ellos, y probablemente a la cabeza de ellos, estaba Esdras, cuya reputación de hombre instruido había traspasado el círculo de la comunidad judía y llegado hasta la misma corte, como lo demuestra la carta que el rey Artajerjes le dió. (Cap. 7, 11, 21, 25 y 28.)

Esdras, conociendo el triste estado de cosas que reinaba en Jerusalem, y movido por su ardiente celo, concibió la idea de infundir nueva vida y nuevos ideales entre los israelitas establecidos en Judea. (Cap. 7, 10.)

La expedición organizada por él fué la segunda gran repatriación de judíos a Palestina, no tan grande en número como la que tuvo lugar ochenta años antes, en tiempo de Ciro, pero muy importante también.

El punto de cita fué junto al río que viene a Ahava, probablemente uno de los canales que cruzaban la llanura de Babilonia; allá se reunieron unas 1.500 personas, entre sacerdotes, varones legos, mujeres y niños; no hallando ningún levita entre los reunidos, Esdras envió una Comisión a una colonia de levitas en Casipia, de la cual respondieron al llamamiento más de doscientos.

Para una compañía de peregrinos, que llevaban consigo dinero y vasos de oro y de metal para el templo por valor de diez millones de pesetas, era empresa arriesgada emprender un viaje de cuatro meses, sin escolta de tropas, por tierras infestadas de bandoleros.

Esdras proclamó un ayuno general, para que el pueblo se humillara delante de Dios por sus pecados y rogara fervientemente, pidiendo la dirección y la protección divina para el viaje. El ayuno tiene su razón de ser cuando el espíritu está afligido o intensamente preocupado por alguna gran necesidad.

«Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa.» Esdras comprendió que hubiera habido una contradicción palmaria entre sus declaraciones de confianza en Dios y el hecho de pedir al rey una escolta. En esto nos da una lección, muy necesaria en todo tiempo: hay que ser *consecuentes*. La conducta debe corresponder con la profesión de fe. Los hechos no deben desmentir, como, por desgracia, sucede muy a menudo a las palabras.

Esdras tenía la conciencia de que el poder invisible de Dios protegía su empresa. Muy a menudo repite en su libro la frase «según la buena mano de nuestro Dios». En esa mano estaba su confianza, y ésta no quedó defraudada. Dios preservó a los peregrinos de malas bestias y de hombres sanguinarios, y al fin llegaron a Jerusalem, donde los sacerdotes entregaron en el templo el depósito de vasos y donativos que se les había confiado.

¿Quién era Esdras? ¿Qué autorización recibió del rey? ¿Qué hicieron los expedicionarios antes de emprender su viaje a Jerusalem? ¿Por qué no quiso Esdras pedir al rey una escolta?